

La abuelita costurera y su muñeca de porcelana

Creado con Chat GPT y AIP:1

Capítulo 1: El taller de los hilos mágicos

En un rincón apacible del pueblo de Vientoalado vivía Doña Eulalia, una dulce y sabia abuelita que llevaba más de cincuenta años cosiendo con amor. Su pequeña casa era también su taller, lleno de hilos multicolores, cintas, botones antiguos y una máquina de coser que crujía como si contara historias cada vez que se ponía en marcha.



Pero entre todos los tesoros de su taller, uno era especial: una muñeca de porcelana que descansaba sobre una repisa de madera, dentro de una vitrina de cristal. Vestida con un traje rosado que brillaba como el amanecer, la muñeca tenía cabellos rizados color miel y unos ojos tan profundos que parecía que podían ver el alma.

—Te llamarás Rosina —le había dicho Doña Eulalia al terminar de coser su vestido, hacía ya muchos años.



"Año de la recuperación y consolidación de la economía peruana"



Rosina no era una muñeca común. Aunque nadie lo sabía, cada noche, cuando la luna tocaba el ventanal del taller, Rosina parpadeaba lentamente... y sus labios se curvaban en una pequeña sonrisa.

Capítulo 2: El secreto de Rosina

Eulalia había hecho a Rosina con sus propias manos, mezclando porcelana con un poco de magia. Su madre, también costurera, le había enseñado que las puntadas cosidas con amor verdadero podían despertar cosas dormidas.

Cada noche, Rosina despertaba por unas horas, caminaba por el taller y, en silencio, acomodaba los hilos, recogía los alfileres, y ordenaba las telas para que su creadora tuviera un día más fácil. Nadie se enteraba... excepto Matías, el gato lanudo de Eulalia, que fingía dormir mientras observaba con curiosidad.

Una noche, Rosina se detuvo frente al espejo del taller y susurró:

—Me gustaría hablar con ella... solo una vez.

Capítulo 3: El hilo de la memoria

Eulalia comenzó a notar algo extraño. Cada mañana, sus cosas estaban misteriosamente en su lugar. Los botones que caían rodando, las agujas perdidas... todo aparecía justo donde debía estar.

Intrigada, decidió quedarse despierta una noche, fingiendo dormir en su mecedora junto al fuego. Cuando el reloj dio la medianoche, escuchó el suave chirrido de la vitrina abriéndose sola. Y allí, frente a sus ojos, Rosina bajó de la repisa, se estiró como si despertara de un largo sueño, y comenzó a moverse por el taller.

—Rosina... —susurró Eulalia, sin temor.

La muñeca se detuvo, y por primera vez, sus ojos se llenaron de lágrimas.

—¿Por qué lloras, pequeña? —preguntó la abuelita.

—Porque nunca pude decirte gracias, abuelita Eulalia —respondió Rosina, con voz de campana suave—. Me diste vida con tu amor. He cuidado de ti como tú me cuidaste a mí.

Capítulo 4: El vestido nuevo

Desde esa noche, Eulalia y Rosina hablaban en secreto cada luna llena. La abuelita le contaba historias de su juventud, de cómo aprendió a coser con su madre, de las guerras que cosió con hilos rotos y los amores que remendó con bordados.

Un día, Eulalia sintió que su corazón ya no latía tan fuerte como antes. Decidió hacer un último vestido: uno nuevo para Rosina, con hilos de plata y pétalos de rosa seca. Al terminarlo, dijo:

—Cuando yo ya no esté, este vestido será mi recuerdo para ti. Un abrazo hecho de tela.



Eulalia cerró los ojos por última vez en su taller, con una sonrisa en los labios y Rosina entre sus manos.

Epílogo: La costurera del tiempo

Los años pasaron, y la casa de Doña Eulalia se convirtió en un pequeño museo local. La vitrina de cristal aún guarda a Rosina, ahora con su vestido nuevo, que nunca se ha marchitado.



"Año de la recuperación y consolidación de la economía peruana"



Dicen que, si uno se queda en silencio frente a la muñeca durante la luna llena, puede escuchar el eco de una máquina de coser, el ronroneo de un gato, y una voz de abuelita que canta bajito.

Y si tienes el corazón muy abierto... puede que Rosina te guiñe un ojo.

CUESTIONARIO:

1. ¿Cómo se llama la abuelita costurera?

- A. Doña Eulalia
- B. Doña Rosa
- C. Doña Clara
- D. Doña Ana

2. ¿Qué nombre le dio Doña Eulalia a la muñeca de porcelana?

- A. Rosina
- B. Luna
- C. Estrella
- D. María

3. ¿Qué hacía Rosina cada noche cuando la luna tocaba el ventanal del taller?

- A. Parpadeaba y sonreía
- B. Bailaba
- C. Cantaba
- D. Cocinaba

4. ¿Qué le enseñó la madre de Eulalia sobre las puntadas?

- A. Que podían despertar cosas dormidas
- B. Que eran solo para coser ropa
- C. Que debían ser rápidas
- D. Que eran solo para muñecas



5. ¿Qué hizo Eulalia como último regalo para Rosina?

- A. Un vestido nuevo
- B. Un sombrero
- C. Un abrigo
- D. Un par de zapatos

6. Doña Eulalia vivía en un pueblo llamado Vientoalado.

Verdadero

Falso

2. La muñeca de porcelana se llama Clara.

Verdadero

Falso

3. Rosina parpadeaba y sonreía cada noche cuando la luna tocaba el ventanal.

Verdadero

Falso

4. Eulalia hizo a Rosina con hilos de oro.

Verdadero

Falso

5. La casa de Doña Eulalia se convirtió en un museo local después de su muerte.

Verdadero

Falso